

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Precio: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos
de correos.
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo á la ór-
den del Administrador de EL RHIN.

No hay periodos determinados de que deben par-
tir las suscripciones; estas se admiten empezando
cualquier día del mes.

OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

Telégramas de la Gaceta de hoy.

Además del despacho publicado en nuestro
número de ayer, la Gaceta de hoy publica los
siguientes telégramas oficiales.

Paris 29 de Agosto, á las once y cuarenta
minutos de la mañana; recibido á las dos y
quince minutos de la tarde.—El embajador de
España al señor ministro de Estado:

«Le Journal Officiel publica una orden de
Trochu para que todos los súbditos de los Es-
tados que están en guerra con Francia salgan
de Paris en el término del tercer día, y de
Francia si no se retiran á algún departamento
del otro lado del Loire.

El prefecto interino invita á los habitantes á
proveerse de los comestibles que puedan nece-
sitar; y pide en interés de la defensa, mas que
en el de las subsistencias, que se alejen de Paris
las personas que no están en el caso de hacer
frente al enemigo.

Ayer se evacuaron la mayor parte de los edi-
ficios que por estar cerca de la muralla van á
ser demolidos.

Están repartiéndose 100.000 fusiles sobre
los 80.000 que ya tenía la Guardia nacional, y
se nota grande animacion y señales de confian-
za en todo Paris. El gobierno satisface los de-
seos de la izquierda, y aun se adelanta á ellos
como lo prueba el bando de Trochu.»

Paris 29 de Agosto, á las seis y diez minutos
de la tarde; recibido á las nueve de la noche.—
El embajador de España al señor ministro de
Estado:

«La sesion del Cuerpo legislativo ha sido muy
corta, porque se han presentado varias propo-
siciones de ley que se han declarado urgentes,
y la Cámara se ha reunido en secciones. Uno
de los proyectos que vá á examinarse es para
que se autorice al gobierno á apoderarse de to-
das las armas que se están construyendo en las
fábricas del Estado para los Gobiernos extran-
jeros. Las preguntas y observaciones hechas por
los diputados de la izquierda han sido muy pa-
trióticas y completamente exentas de todo es-
píritu de partido. Todo indica que se procura
evitar las desavenencias políticas que se ha-
bian manifestado en los días anteriores. No han
asistido hoy á la Cámara ni el ministro de la
Guerra ni el del Interior. Si no ha empezado
ya, se cree muy próxima una gran batalla.»

REVISTA POLÍTICA DEL DIA.

Hoy no ha llegado el correo de Francia por
no haber enlazado el tren correo en Burdeos.
El telégrafo nada importante nos ha comunica-
do tampoco hasta la hora en que escribimos
estas líneas.

Nada, pues, podremos decir á nuestros lecto-
res que á nuevos movimientos de tropas se re-
fiera.

Insistese en asegurar que ayer debía darse
una gran batalla entre el ejército de Mac-
Mahon y las tropas que avanzan por los valles
del Aisne y del Oise, que nosotros creemos se-
rán las del príncipe Carlos.

Este rumor nos parece bastante verosímil,
siu embargo, no habiendo recibido el Times de
hoy, que es el que nos debía traer las mas re-
cientes noticias sobre la situacion y movimen-
tos del ejército de Mac-Mahon no nos atreve-
mos á dar por seguro que semejante batalla sea
inminente.

El Times publica la nota siguiente:

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.



«Estamos autorizados para declarar que no
ha mediado correspondencia alguna entre la
emperatriz de los franceses y S. M. la reina
acerca de mediacion.—Tampoco es cierto que
el gabinete haya espresado su opinion sobre
las condiciones de paz....»

En efecto parece ser que al gobierno italiano
cabe el honor de la iniciativa en formular las
bases que ayer alificamos como poco satisfac-
torias para ambas partes. Pero el Times no di-
ce que el gobierno inglés no haya intervenido en
la trasmision de las proposiciones que no cabe
duda han sido definitivamente rechazadas.

Y continúan las autorizadas declaraciones
del Times:

«La frase atribuida á Mr. Gladstone por un
periódico alemán, que Inglaterra debe vigilar
para que el vencedor no se haga demasiado
poderoso, no ha sido jamás pronunciada por
«Mr. Gladstone.»

Esta última declaracion, aunque susceptible
de interpretaciones, viene muy á tiempo, pues
ya hemos visto que el efecto producido en Ale-
mania por la supuesta frase exagerada por
la pretension de la prensa liberal inglesa de
poner límites y cortapisas á la ambicion prus-
iana, naturalmente engreida con su triunfo,
ha sido semejante al que causaron los errores
e intemperancias de la prensa francesa.

A las pruebas que hemos dado en los núme-

ros anteriores, se añade la nueva declaracion de
la Gaceta de la cruz, que verán nuestros lecto-
res en otro lugar.

DOS PALABRAS A «EL TIEMPO» Y A

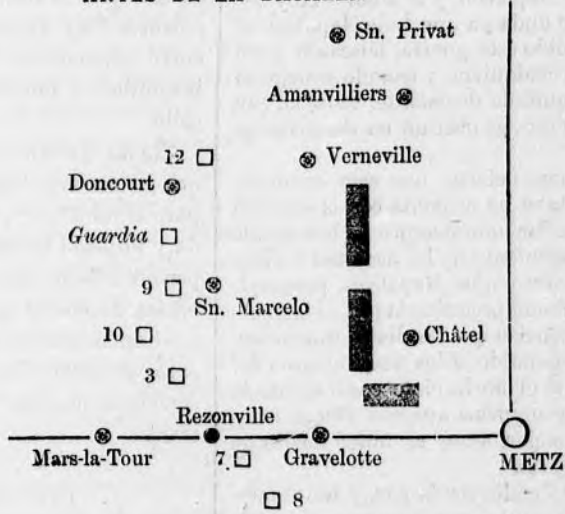
EL IMPARCIAL.

Nadie mas amigo que nosotros de que se es-
parzan noticias, y este objeto nos guió al em-
prender la publicacion de nuestro periódico, y
por lo tanto grande debe ser nuestra satisfac-
cion cuando colegas tan ilustrados como *El
Tiempo* nos dispensan la honra de copiar algu-
nos de los escritos de EL RHIN; pero seria ma-
yor el gusto que experimentamos si el períodi-
co aludido nos dedicase un recuerdo de com-
pañerismo poniendo al pie de los artículos que
bajo el título de *Galeria de la guerra*, publicó
en su número de ayer el título de nuestro hu-
milde periódico.

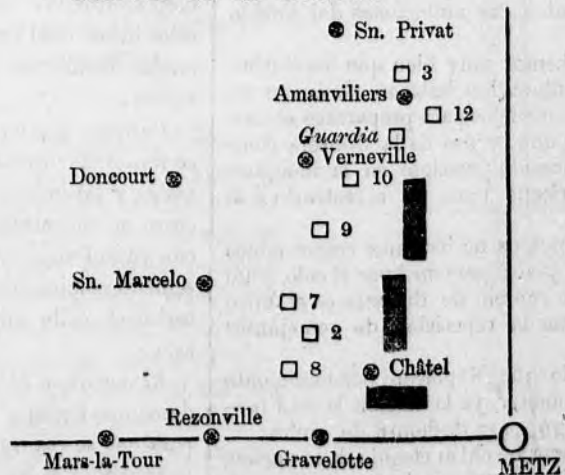
En cuanto á *El Imparcial*, sin que sea nues-
tro ánimo formar coro con *La Epoca* en la
cuestion que con aquel viene sosteniendo, le
aconsejamos solamente que procure tener un
corresponsal en Colonia que no le mande no-
ticias trasnochadas, publicadas por nosotros el
mismo día en que aquel firma la carta (25 de
Agosto).

BATALLA DE REZONVILLE.

ANTES DE LA BATALLA



DESPUES DE LA BATALLA



□ Ejército alemán.
■ Ejército francés.

Por la carta de S. M. el rey de Prusia hemos
recibido las primeras comunicaciones detalladas
sobre el combate cerca de Rezonville, que pre-
cisa el adjunto plano.

La posicion de los cuerpos alemanes antes y
después de la batalla demuestra que el plan
de estos cuerpos consistia en detener la iz-
quierda de las fuerzas activas del ejército fran-
cés con un combate de muchas horas, hasta
que el 12 de guardias y el 9 tuviesen tiempo

de pasar mas allá del frente del enemigo, ale-
jarse de la derecha haciendo un cuarto de con-
version, desordenando el ala derecha de la di-
vision Bazaine. Todos estos movimientos se
encontraban bastante adelantados hacia medio
día para permitir el ataque del 10.º cuerpo cer-
ca de Saint-Marc y el ataque del 9.º en Ver-
neville.

La fuerte presion del 2.º cuerpo sajón sobre
el ala derecha francesa obligó de pronto á reti-

rarse al enemigo; después de medio día la po-
sicion francesa en ambos lados de la aldea de
Verneville se encontraba ya en nuestro
poder, mientras el 7.º y el 8.º habian tomado
Gravelotte al Sud.

Hacia el anochecer tuvo lugar el últi-
mo ataque con el 2.º, mas allá de Grave-
lotte, probablemente al mismo tiempo que
una marcha avanzando de nuestras tropas so-
bre toda la línea, lo que obligó al enemigo á
abandonar sus últimas posesiones sobre el ter-
reno, replegándose en masa detrás de la forta-
leza. El hecho es que el cuartel general de
S. M. está en Rezonville, demostrando á qué
distancia, avanzando hacia la aldea, ha llegado
nuestro ejército, aproximándose por consi-
guiente á los trabajos de fortificacion de Metz.

El terreno de Gravelotte á Saint-Privat, por
Verneville y Amanvilliers, se presta admira-
blemente á la defensa; bosques y montecillos
hicieron difícil el primer ataque que debía te-
ner por objeto el arrebatar al enemigo los sitios
favorables para la defensa, debilitando sus fuer-
zas ántes de arrebatarlos de hecho.

Saint-Marcel es un Villorio, situado en el
nacimiento de un riachuelo que se precipita en
el Orne; Doncourt (les confiers) se encuentra
también en una de las confluencias del Orne.
—Verneville, que tiene 700 habitantes, está á
orillas del Marne; Amanvilliers se eleva en el
centro de los bosques de Saulnes; Saint-Privat
(la Montagne) no tiene sino 450 habitantes, é
indica con su nombre la naturaleza montañosa
del terreno en que está situado.

Hasta aquí el *Staatsanzeiger*.

Véase ahora la carta á que se refiere fechada
el 19 y dirigida por

EL REY Á LA REINA:

«El día de ayer fué otro día de gloria para las
armas prusianas, pero todavía no podemos apre-
ciar todos sus resultados. Por la mañana muy
temprano, el regimiento núm. 12, los guardias
y el 9.º cuerpo avanzaron por el camino que se
estende al N. entre Metz y Verdun hasta San
Marcelo y Doncourt, seguidos por los cuerpos 3.º
y 10 y el 2.º, el 7.º y el 8.º se quedaron en Re-
zonville cerca de Metz. Aquellos se inclinaron á
la derecha, hacia un sitio cubierto de muy espe-
so bosque, cerca de Verneville y Privat-la-Mon-
tagne, mientras estos empezaron el ataque cerca
de Gravelotte, pero no tan fuerte que diese lu-
gar á tomar este punto antes de las posiciones
de Amanvilliers y Chatel, San Germain en el
camino de Metz y vuelta de las fuerzas que pa-
ra aquellos puntos habian salido. Las cuatro se-
rian cuando los tropas empezaron á entrar en
fuego, si bien el cuerpo 9.º (los gastadores) lo
sostenian ya desde las doce. El enemigo guare-
cido en los bosques ofreció una resistencia vigo-
rosa; adelantamos terreno, pero con gran difi-
cultad. San Privat fué tomado por los guardias
y Verneville por el 9.º. El 12 y la artillería del
3.º Los cuerpos 7.º y 8.º se apoderaron de
Gravelotte, y de los bosques que á ambos lados
se les estenden, pero á costa de grandes pérdi-
das, entraron entones en el combate.

Al oscurecer, para atacar á las tropas enemi-
gas empujadas desde Chatel y Verneville, hici-
mos una salida de Gravelotte, pero encontramos
una resistencia tan severa, oculto el enemigo
entre ramas y malezas y bien provisto de arti-
llería, que el 2.º cuerpo se vió obligado á atacar
y la bayoneta; así, pero con muchas pérdidas
aseguramos el mantenimiento de esta posicion.
A las ocho y media empezó gradualmente á ce-
sar el fuego en todas partes, y á las nueve no se
oía ya un tiro.

Las históricas granadas de Königsgratz (Sa-
dowa) no desmerecieron de su reputacion. To-

das las tropas que ví me saludaron con hurras entusiastas. Han hecho prodigios de valor cuerpo á cuerpo con un enemigo igualmente bravo que defendía el terreno por pulgadas y que diferentes veces trató de tomar la ofensiva, si bien siendo siempre rechazado.

No sabemos qué será del enemigo reducido á un campo atrincherado enfrente de la fortaleza de Metz.

Evito mencionar nombres á los que me preguntan por nuestras pérdidas, pues se habla de demasiadas personas muy conocidas, y sin que se esté del todo seguro de que han sucumbido.

El regimiento que lleva tu nombre se ha conducido brillantemente. Waldersee está herido grave, pero no mortalmente.

Quise acampar aquí, y he dormido en la litera que traje conmigo, pero como dejé mi equipaje en Pont-a-Monssou hace treinta horas que no me he desnudado.

Guillermo.

LAS FORTIFICACIONES DE PARÍS.

(Conclusion.)

Al otro lado de este río, en el ángulo formado por la confluencia del Marne y del Sena, cerca de Alfort y á la derecha del ferro-carril de Lyon, se encuentra el fuerte Charenton, donde concluye nuestra primera línea de fortificaciones. Este fuerte es tanto mas formidable, cuanto que el espacio que encierra se asemeja á un campo atrincherado, donde pueden fácilmente acampar 200.000 hombres.

2.ª Línea del Sur.—Esta comienza sobre la orilla izquierda del Sena, enfrente del fuerte Charenton, á una distancia de 4.000 pasos, con el fuerte de Yori, colocado en una pequeña altura. Tirando desde aquí una línea en direccion de Este á Oeste, se encuentran sucesivamente á intervalos de 3.000 piés, poco mas ó menos, los fuertes de Viciétre, Montrouge, Vauves é Issy. El último se halla á 50 piés del Sena, que aquí penetra de nuevo en el recinto de la ciudad. Entre los mismos fuertes corren los ferro-carriles de Limours, Sceaux y Versailles (Route gauche). Los tres últimos, desde que se ha inventado la nueva artillería, se encuentran dominados por las colinas de Bagneux y Meudon.

3.ª La línea occidental, formada por el Sena en direccion Norte y Nordeste, pasando por Meudon, Sèvres, Saint-Cloud, Boulogne, Suresnes, Puteaux, Courbevoie (cuarteles), Neuilly, Asnières, Clichy y Saint-Quen, situados á derecha é izquierda del mismo río, es fuerte por su propia naturaleza. Entre el Sena y la ciudad, está el famoso bosque de Boulogne; cinco puentes unen en este espacio las dos orillas del Sena, y en la estacion de Asnières, sobre la orilla izquierda, se reúnen los ferro-carriles de Dieppe, Saint-Germain y Versailles (ligne droite), para atravesar juntos el río sobre un ancho viaducto. Un solo fuerte, pero el mas grande y fuerte de todos, el de Mont Saint-Valerien colocado á una altura de 415 piés sobre la superficie del Sena, y que tiene soberbias vistas sobre París, domina toda la comarca. Un camino embaldosado une el Mont Valerien por medio del puente de Suresnes con el bosque de Boulogne. La distancia entre esta fortaleza y las mas inmediatas son: á Fort Saint-Denis, en línea recta 16.500 pasos; á Fort d'Issy, 10.000 pasos, donde se vé que el sistema de fortificaciones de París, presenta aquí una gran solucion de continuidad. A esta se referia sin duda el ministro de la Guerra, Déjean, en su informe á la emperatriz, fecha 8 del corriente, al decir que el comité de defensa de París habia hecho constar, la existencia de una importantísima laguna en las fortificaciones de París, y que empezarian inmediatamente los trabajos para la creacion de ciertas obras, cuyos proyectos estaban ya preparados de antemano. El *Soir* y el *Constitutionnel* han tenido la indiscrecion de decir, que la *importantísima laguna* de que habla el ministro, se encuentra en el valle del bajo Sena, que es necesario erigir grandes obras entre Mont Valerien y el Coteaux de Meudon, que dominan los valles de Sèvres y Ville d'Avray, y que el punto mas conveniente es Montretout, inmediato á la estacion de Saint-Cloud.

Hemos concluido la descripcion de las fortificaciones y vamos solamente á dar algunas de sus dimensiones: la distancia mayor es la que separa Mont-Valerien de Fort de Nogent, coincidiendo con el paralelo de latitud y tiene 27.000 pasos. En la direccion del meridiano, la mayor distancia es de 20.000 pasos entre Saint Denis y Fort de Viciétre. El perímetro que resultaria uniendo entre sí por líneas rectas los puntos mas exteriores, seria de 70.000 pasos ó sea 12 horas y 20 minutos de camino. Réstanos advertir, que todos los fuertes exteriores están bastionados y que además los de Noisy, Rosny y Nogent están provistos de hornabeques. Sus escarpas y contrasarpas son tan altas como las de la muralla principal de la ciudad. Por todas partes hay caminos cubiertos sostenidos por muros y polvorines á prueba de bombas. Cada fuerte tiene comunicacion telegráfica con París y con los demás fuertes.

A juzgar por lo que llevamos dicho, no puede caber la menor duda, que París es la mas grande, y tambien una de las mas fuertes plazas militares del mundo.

El sitio de París requiere un ejército inaudito, y diremos por vía de ejemplo, que una sencilla línea de soldados colocados hombro con hombro paralelamente á las fortificaciones y á tiro de cañon de las mismas, no contaria menos de 96.000 hombres. Por otra parte hay que advertir que el sitio de París es una cosa tan grande que se puede considerar como un problema todavia por resolver, si una poblacion de 2.000.000 de almas encerradas, de suerte que no reciban provisiones, podria resistir al hambre durante un mes. Ni tampoco debe echarse en olvido el carácter revoltoso del pueblo de París y su impaciencia y veleidad de que tambien participa el soldado.

Llamamos muy particularmente la atencion de nuestros lectores, sobre los siguientes párrafos que en su artículo de fondo del 26 del corriente, publica la semi-oficial *Gaceta de la Cruz*:

«Cuando hablamos de castigo, de expiacion, menester es que pensemos en quién es el culpable.—¿Es decir Napoleon, y el solo?—Hoy seguramente nadie duda ya que Luis Napoleon es el que ha encendido esta guerra, buscando para ella un pretexto cualquiera, y cuando semejante pretexto le fué quitado de delante, todavia, aun sin pretexto alguno, se obstinó en desenvainar la espada.

Pero, no es menos cierto, que esta conducta de Napoleon estaba en armonía con el espíritu belicoso de la nacion, que siempre ha buscado la paz en el subyugamiento de las naciones vecinas—no es menos cierto que Napoleon, personalmente, acaso hubiera preferido la paz, si la guerra y las consecuencias que de ella se esperaban, no hubieran respondido á los sentimientos del pueblo francés, si él no hubiese considerado la guerra y las conquistas que con ella se prometia como el mejor, acaso el único medio de arraigar su dinastía.

El Imperio no podia ser la paz, y tanto menos podia serlo cuanto que ninguna clase de gobierno hubiera podido arraigarse en Francia que no hubiese adulado los caprichos belicosos y las desordenadas ambiciones del pueblo francés.

Nosotros sabemos muy bien que los Borbones apenas restaurados habrian de entrar en negociaciones y manejos para prepararse el camino del Rhin; que la idea de la frontera rhenana tiene demasiado prestigio en la imaginacion de un Orleans para no arrastrarlo á la guerra.

Así, pues, nosotros no hacemos responsables de la guerra al *poder personal* por sí solo, y no creemos que un cambio de dinastía es el único medio de evitar la repetición de semejantes provocaciones.

Por el pecado que Napoleon personalmente haya podido cometer, ya la nacion le está imponiendo castigo, para deshonra de ambos.

Hé ahí al César, hé ahí al elegido de la nacion, pagando, al primer revés de la fortuna las culpas de ese mismo principio que lo ha elevado al poder. Mientras los lazos que unen á un pueblo con sus legítimos soberanos, se estrechan en la desgracia, la cual despierta en la unanimidad de la conciencia de ambos la idea de mútuo socorro y salvacion; por el contrario, el primer cambio de la fortuna basta y sobra para arrojar al agua á esta nueva raza de «Elegidos» mientras que la pobre barca del Estado es abandonada á ser juguete de los vientos y presa de los piratas.

El ejército y los generales consideran al emperador como á un miron insoportable. A Bazaine se le atribuye el haber dado á entender

que lo fusilaria si se entrometiese en la ejecucion de sus órdenes. Y sin embargo, no osa volver á París; allí impera Palikao, quizá solo Trochu, y cuando desaparezca el último de los ejércitos delante de París, probablemente será Thiers á la cabeza de un gobierno provisional.

El pueblo francés solo tiene espresiones de desprecio para aquellos á quienes, mientras dicho pueblo buscaba la realizacion de un sueño ambicioso, las circunstancias le han puesto en el caso de tener que despertar en la nacion francesa el sentimiento olvidado de su propia dignidad.

No, la frontera del Rhin, no era simplemente una ambicion napoleónica, sino una ambicion francesa: la guerra no es una aventura personal, sino una aventura nacional.

La moral que el órgano de Mr. de Bismark pretende deducir de las anteriores premisas, es que Alemania no se ha de dar por satisfecha con un nuevo cambio de gobierno en París, y alguna indemnizacion de guerra, sino que no puede firmar la paz, mientras no tenga el convencimiento de que el pueblo francés no ha de quedar por mucho tiempo en estado de pensar en la revancha.

CUERPO LEGISLATIVO FRANCÉS.

SESION DEL 24 DE AGOSTO.

(Conclusion.)

Calló Duvernois, aplaudió la minoría y Francia pudo contar con un discurso mas para suplir la falta de noticias.

La extrema izquierda contestó, á nuestro ver victoriosamente, á las limadas y correctas frases del ministro, por medio de Picard, que subió á la tribuna y entre los aplausos de todos los lados de la Cámara empezó su peroracion con un tacto y buen sentido verdaderamente admirables.

Ya diferentes veces en la presente legislatura Mr. Picard habia probado su experiencia parlamentaria; pero en ninguna como en la sesion del 24 demostró sus relevantes dotes. Dió comienzo enalteciendo el patriotismo de la Cámara, pasó despues á la necesidad de la union, añadió que la union existia, y entre bravos y aplausos llegó al punto de su discurso en que creyó conveniente hablar de la confianza que inspiraba el ministerio. Aquí la mayoría se calló.

Seguió el orador y empezó uno de los ataques que por ser mas lógicos han sido mas temibles para el ministerio, y aquí aplaudió la izquierda y protestó la mayoría, y hasta Duvernois se permitió decir que Picard y sus compañeros hacian degenerar la discusion.

«Confianza! esclamaba el diputado demócrata; nuestro primer deber es no conceder una confianza que tan funestos resultados nos ha traído.

Creis que pensamos en turbar el orden. Os engañais, el orden será mantenido. Vosotros os atribuireis este mérito, pero tambien tendremos parte de él nosotros.» Sobre estas ideas basó principalmente su discurso el orador demócrata y con ellas terminó su perorata.

Palikao, que en esta sesion quiso demostrarse tan orador como posible le era, intentó contestar, y tal lo hizo, que despues de leer su discurso no encontramos nada que no se haya dicho ya mil veces ni nada que no lleve en sí este sello de dominacion é imperio que tanto caracteriza el estilo militar del presidente del Consejo.

El *marqués de Piré* propuso con mas buen deseo que lógica y fortuna el siguiente arreglo, para que se vea que de todo hay en el Cuerpo legislativo francés:

«De los nueve diputados elegidos por la Cámara, el gobierno escogerá tres.»

Esta proposicion pasó sin ser discutida, y mas le valiera al *marqués* que no hubiese sido escuchado, pues malos son los tiempos para que la candidez y la inocencia sean apreciados como sin duda debia serlo este rasgo de *bonhomie*, no muy conforme con anteriores actos de su autor.

Favre reasumió despues todos los cargos contra el gobierno, todas las opiniones de la minoría en un discurso que será uno de su

inmarcesibles lauros. Renunciamos á darlo á conocer con nuestras humildes frases; dejemos hablar al mismo orador.

«Algunos hombres sinceros, y yo me cuento en este número, dicen que las desgracias que pesan sobre nosotros son debidas al sistema político que se ha seguido.

«No quiero que prevalezca mi parecer, pero al ver el heroismo de nuestros soldados cuando ilustres generales se envanece por sus batallas perdidas, como pudieran hacerlo por las mas hermosas victorias, creo que si la Francia hubiese sido bien gobernada, habria sido invencible.

Sea tres veces maldito quien intente fundar sus esperanzas en las ruinas de la patria, pero no podemos, no debemos admitir que se persevere en el sistema que nos ha perdido.

«El gobierno ha hecho una declaracion muy grave; ha dicho que no era un gabinete político, y sí un comité de defensa nacional. Ha separado la defensa de la política, y esto es imposible.

«Para que la defensa sea completa, necesario es que se unan estos dos elementos. Hoy ofrecemos un ejemplo, único en la historia, el de un pueblo que, teniendo sus instituciones, proclamándolas y defendiéndolas en el momento en que pelagra su salvacion, las descarta, diciendo que su sólo cuidado debe ser la defensa del territorio.

«Y á este territorio á que nos ligan tantos lazos de afecto, á esta cuna natal, la amamos con pasion ciega, pero lo amamos como amamos los hombres. A él va unida, no solo nuestros recuerdos de familia, si no que tambien nuestra existencia política. ¿El país esclavo se defiende como el pueblo libre? Al pueblo esclavo lo defiende un tirano, puesto á la cabeza del ejército; la patria libre se defiende por la nacion entera.

«Pretender que las instituciones no se relacionan con la independencia del territorio es hacerse una ilusion peligrosa.... Cuando pedis á la nacion que se levante, la armáis para que defienda su patria y su libertad.

«No podeis decir: «Dejemos para mas tarde las instituciones» debeis discutir las en seguida. «Examinemos la situacion, pues si existe aun; otro error, sería fatal.

«Decia que la política parece haber sufrido una singular desviacion que hace que la nacion francesa nose explique el por qué de su muerte.

A esta catapulta de la oratoria, ¿qué razones opuso el ministerio? No queremos recordarlamos no queremos reflexionar en el hecho inconcebible de haberse contestado á un hombre que decia: «Nuestro deber es hacernos matar por la patria.» La siguiente exclamacion:

«¡Vamos juntos si os atreveis!» Julio Favre termino emplazando á los sofistas de hoy para el dia de la justicia popular su acento cesó de vibrar y con él se apagaron las irritadas voces de la mayoría.

M. Buffet pronunció algunas palabras muy floridas y muy patrióticas en las que demostró su asombro por oír discusiones políticas. Nos otros nos asombramos á la par del diputado pues no deja de ser cosa estraña que se hable de político en un Congreso y que se trate de salvar á la patria cuando esta está en peligro.

Gambetta quiso terciar en el debate pero la mayoría ahogó la voz del tribuno republicano; el presidente procedió á la votacion y por 26 votos contra 55 quedó cerrado el debate.

M. Glais Bizioin en cortas y sencillas palabras presentó una proposicion, que aunque tenia todo el carácter de conciliadora era eminentemente política. Se limitaba á proponer que una comision de nueve diputados, nombrados por la Cámara, formasen un comité consultivo para el de defensa.

Esta proposicion tendia á crear un segundo poder que en un momento dado podia sobreponerse á todos. Pero la proposicion no fué aceptada y así lo dijo en su discurso M. Thiers.

El diputado orleanista añadió, que á pesar de lo bien que le parecian las proposiciones de Keratry y Glais Bizioin, á pesar de las conciliadoras opiniones que dentro de la comision recibian, todos habian cedido y el primero que

hombres batían generala; el estampido del cañon se oía á lo lejos; la caballería lanzada al galope, maniobraba en el declive de la montaña; los actores se levantaban, teniendo las armas en alto; llegaba una turba inmensa, precipitándose en la escena, llevando hachas, picas y antorchas, y todos atacaban al mismo tiempo, cantando la tan vigorosa estrofa: «Aux armes, citoyens.» El efecto dramático era sorprendente, admirable.

No cabe duda que semejante espectáculo debía ser grandioso y conmovedor, sobre todo en una época en que el sentimiento del peligro que corría la patria amaba todos los corazones excitando á la muchedumbre hasta el último extremo.

La «Marsellesa», por otra parte, ha inspirado generalmente á todos los que han tratado de interpretar la en cualquier arte. No vamos á hablar del efecto que producía «Rachel» cantando, ó mas bien recitando sus estrofas sublimes; todos aquellos que han tenido ocasión de oirla, de seguro conservarán un grato recuerdo, nos referimos al bellísimo cuadro de Pils, que se halla desde hace muchos años en el ministerio del Interior, y del cual existen grabados. Este cuadro representa á «Rouget» de Lisle cantando en casa de «Dietrich», y acompañando en el clave por la hija de este el sagrado himno que fué el grito de redención del pueblo francés.

en el teatro de la Opera, en un intermedio que tenía por título: «Ofrenda á la libertad.» Hé aquí cómo refiere un cronista este espectáculo pomposo y magnífico: «Una turba de guerreros, de mujeres y de niños y veinte caballeros bien montados, acudían á la llamada de las trompetas. Se preparaban al combate y se presentaban á la victoria por algunos ligeros pasos de baile; grupos variados de un efecto pintoresco se formaban después de cada estrofa de la «Marsellesa.» La última que dice: «Amour sacré de la patrie», se cantaba con lentitud y á media voz, por mujeres solamente, como una especie de supplica. Actores, espectadores y hasta los mismos caballos.... todos estaban de rodillas, así en el teatro como en la sala, delante de la Libertad, representada por mademoiselle Maillet, colocada sobre una pequeña eminencia, figurando una montaña, accesorio que era de obligación en semejantes ceremonias.

»Encantaba el ver cómo los nobles corceles, ordenados en batalla á derecha é izquierda encorbaban la cabeza y doblaban las rodillas, mientras que los ginecistas saltaban con sus armas y sus estandartes. Las voces y la orquesta paraban en este momento, espirando las últimas notas en medio de un prolongado silencio.

»Entonces se oían los clarines que llamaban á los defensores de la patria, se tocaba á rebato; veinte tam-

Les habíamos distribuido tabaco: llenó su pipa, la aproximó á sus labios lividos, dió dos chupadas, y se delujo, diciendo: «Esto hace bien! ¡Cuánto placer causó saber que uno saldrá!—A su lado un prusiano, muy joven, de Colonia, atravesado el cuello por un balazo, envuelto en trapos, pálido, la mirada fija, enflequecido, pecho el se agitaba con terribles convulsiones. Otro, un artillero, vuelto hacia la pared, esperaba adormecido á la muerte.—Un granadero deploraba sobre todo haber caído sin disparar por primera vez su chassépot.—«La verdad, decía, estaría satisfecho si hubiese hecho fuego.»—La hermana de la caridad elevaba sus ojos al cielo y solo tenía una cosa: que los prusianos atacaran el hospital Bauer.—«Sé, dijo al general, que el ejército enemigo acampa frente á este sitio, á pocos metros, y.... temo.»—Su instinto caritativo, estuvo mas acertado que la ciencia estratégica de los jefes del ejército.—Las bombas prusianas han destruido el techo del hospital Bauer, y al otro día no estaban allí con seguridad los heridos.—«Cosa extraña! Todos preveían el ataque de Forbach, los ingenieros se desolaban con la idea de que los prusianos convirtiesen aquel lugar en un movimiento de vuelta, en su cabeza de línea, y en este momento, en que el jefe del material dirijía sobre Metz los wagones por no creerlos seguros, se desguarnecía precisamente este punto de la frontera, y

movimientos, miradas inquietas, pupilas ardiendo de fiebre, que se mueven con la rapidez del vértigo, en sus rostros inmóviles; hermanas de la caridad con flotantes vestidos negros, yendo y viniendo; deteniéndose para dar un poco de agua á los heridos que piden de beber, algunos sin hablar con un gesto airado!—La mayor parte de nuestros heridos habían sido en las piernas. Tábanlos, aparatos de lienzo ensangrentado, sostenían sus pobres huesos rotos.—Un soldado del 66, tomándose por un enfermero, me preguntó: «No es verdad, señor, que no me cortarán la pierna?... ¡Aun escucho aquella voz suplicante, casi inarticulada voz de niño, que salía de una boca sombreada con el rudo bigote del soldado. —¡No, vive Dios no te la cortarán. Curarás. No es de gravedad lo que tienes! La pupila del desgraciado se iluminó, aquel rostro moribundo adquirió claridad.

—«¡Ah! no es grave! no es grave! Así me decía yo á mí mismo! han cortado las piernas á cinco camaradas, heridos como yo.—Cuando me dejan la mía, es que mi herida no es nada!—Yo me ahogaba: el herido tenía dos ó tres horas de vida; se le dejaba morir; el clorífero, como le llaman al cirujano, quería que se fuese tranquilamente.

—Y bien, balbuceó el herido: puesto que esto no es nada, quiero fumar un poco en mi pipa!

todos, ante la perspectiva de una crisis. Dijo que las proposiciones quedaban deshechas por la comision, y que en caso de que se le nombrase por el gobierno para entrar á formar parte del comité de defensa, rehusaría esta honra por creer que solo la Cámara podía concedérsela.

Se procedió despues á la votacion definitiva de la proposicion Keratry, que solo alcanzó 41 votos favorables contra 206.

Para terminar dignamente la sesion en que tan combatido habia sido el gobierno se levantó Mr. Gambetta y con una sencillez aterradora, relató el siguiente hecho:

«Cinco soldados de la caballería prusiana con las pistolas en la muñeca han entrado en la ciudad de Chalons posesionándose de ella. Entre ellos habia un oficial, un soldado fumaba tranquilamente su pipa sin curarse de los curiosos. Se dirigieron á la municipalidad donde se trasladó el *Maire*.»

Estas palabras tienen toda la elocuencia de la vergüenza y Gambetta quiso que fuesen unidas con toda la sublimidad del patriotismo.

«El día 18 tuvo lugar una gran batalla, dijo, y nada sabemos de ella.

En nombre del país exijo que me digais la verdad.»

Y la verdad le fué dicha, pues detrás de las vacilantes frases del ministro del Interior hay todo un mundo de verdades desgarradoras.

«El mariscal Bazaine, contestó el ministro, ocupado por serios y graves cuidados, no ha podido dar noticias al gobierno.

«Nada sabemos y nada os podemos decir. Conocemos sí algunos movimientos de tropas, pero como comprendereis no podemos daros noticias sobre ellas.»

Los diputados Gambetta y Keratry tuvieron el mal gusto de tomar en serio las palabras del ministro y enfadarse por ellas. Francamente no merecía tanto el cándido y sencillo ministro.

Las últimas palabras que en esta sesion se pronunciaron fueron las mas enérgicas; volaron por la voz de Gambetta, desde los bancos de la minoría, al banco ministerial y fueron las siguientes:

«Dos cosas resultan de las palabras pronunciadas por el ministro, la primera es que nada se sabe de la batalla del 18, y la segunda consiste en advertir á Paris que dentro de poco el enemigo estará frente de sus murallas.»

La sesion habia empezado á las tres y se levantó á las siete menos cuarto.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE EL RHIN.

Hamburgo 25 de Agosto de 1870.

.....Si cree que mi estancia aquí puede serle de alguna utilidad, cuente desde luego con mis escasos recursos de inteligencia para darle noticias ó detalles que puedan serle útiles, si bien las noticias que yo pueda enviar no tendrán nada de frescas, pues con el telégrafo las correspondencias pierden toda su importancia. Es verdaderamente pasmosa la organizacion general de este país; pero creo que la militar ha llegado á su perfeccion.—Grande fué la actividad y órden que desplegaron los prusianos en la movilizacion de su ejército en la campaña de Bohemia en 1866; pero aun hay mas que admirar la rapidez, el buen órden, y el sigilo, que tanto la Confederacion del Norte como la Alemania del Sur han empleado esta vez para movilizar en solo 15 dias, 900.000 hombres, número á que ascendia en 30 de Julio el contingente alemán dividido en dos ejércitos de 750.000 hombres el del Sur, y de 150.000 al mando del general Vogel von Falkenstein, el destinado á cubrir estas costas y mantener á raya la Dinamarca, de cuya neutralidad se dudaba en un principio, creyéndose tambien como cosa segura, que los franceses intentarían un desembarco protegidos por su escuadra y aun quizá por los daneses mismos.

En estas creencias se tomaron aquí las medidas oportunas para impedir la entrada en el Elba, á todo buque de guerra enemigo, arrasando al efecto los faros de Luxhaven y la isla de Neuwerk y quitando todas las boías y señales que indicaban el derrotero á las embarcaciones

que se dirigian á este puerto; cuyas medidas fueron igualmente ejecutadas en toda la costa del mar del Norte y del Báltico, tendiéndose ademas por todas partes infinidad de torpedos, cuya fuerza impulsiva es enorme.

Disipados por fin los rumores de invasion francesa por esta parte de Alemania, en vista de la casi total derrota del enemigo, se cree, no sin fundamento, que el general Vogel von Falkenstein partirá pronto para el Sur, con la mayor parte de sus fuerzas, á ocupar un puesto activo contra los franceses, y en corroboracion de ello, mañana saldrán para Homburgo las tropas que se encuentran acampadas en estos alrededores y entre Staade y Glückstadt, pertenecientes casi todas al Landwehr de 1.^a y 2.^a clase.

Despues de la toma de Wissemburgo, y de la batalla de Worth donde quedó completamente batido y disperso el ejército de MacMahon, y de la derrota de Frossard en Spiecheren, ningun hecho de armas ha sido tan importante, en lo que va de esta campaña, como la batalla librada el 18 en Rezonville en que lograron los prusianos despues de un sangriento combate de nueve horas, cortar el ejército del mariscal Bazaine en su retirada á Chalons rechazando su mayor parte hacia Metz é incomunicándole completamente con Paris, no sin haberle hecho algunos miles de prisioneros.

Tales son los resultados de esta batalla dirigida por el rey Guillermo, y que se conceptúa aquí como la que ha decidido el éxito favorable de la causa alemana, pues una vez cercadas en Metz las tropas de Bazaine compuestas del 2.^o cuerpo (Frossard) 3.^o cuerpo (Decaen) 4.^o cuerpo (de L'Admirault) y 6.^o cuerpo (Canrobert) tendrán que capitular ó rendirse al hambre, si es que no prefieren morir como héroes al filo de las bayonetas enemigas. Mientras tanto, los ejércitos del príncipe real, y el general Steinmetz, avanzan á marchas forzadas en direccion de Chalons para concluir de batir las ya mal paradas tropas de MacMahon y las divisiones Failly y Douay, y seguir inmediatamente sobre Paris con todo el grueso del ejército.

Todos los clubs de jóvenes de esta ciudad se han asociado para asistir, recibir y transportar ellos mismos los heridos que van llegando desde la estacion á los lazaretos preparados ad-hoc, y las señoras de la sociedad de Beneficencia por su parte proporcionan todo enanto para su cuidado y bienestar puede serles necesario, obsequiándoles además con dinero, tabaco, etc.

El bloqueo riguroso empezará desde mañana, mas se supone que la escuadra no bombardeará ningun puerto abierto, respetando siquiera el derecho de gentes ya que en el Sur no han respetado la convencion de Ginebra.

Ahora, al salir para el correo, quiero ver si me proporciono para mandársela una caricatura del príncipe imperial y Napoleon, titulada *Lulús Tenerstuf*, burlándose del parte que Napoleon puso á la emperatriz anunciando el bautismo de fuego de su hijo en la toma de Saarbrück.

Los alemanes así se sirven de lo serio como de lo ridículo para aplastar á su enemigo, y manejan ambas armas perfectamente.

J. P.

Paris 27 de Agosto de 1870.

Paris ya no se hace ilusiones y se prepara á la defensa. Los prusianos están en Chalons, en Retkel, en Vassy, en Espernay, á las puertas de Reims, es decir, los prusianos están en todas partes. Sus marchas son prodigios, maravillas sus armas, inmensos sus recursos, innumerables sus soldados, y todos esos medios de destrucción, todo ese odio, toda esa habilidad, ese tacto tiene un objeto: marchar sobre Paris.

Ya no se reciben noticias, ya se dice francamente que no se tienen noticias. Bazaine está encerrado en Metz, Strasburgo es un mar de llamas, Phalsburgo se defiende, y estas tres plazas son como islotes abandonados en el mar de cascos prusianos que va de la frontera á Chalons. ¿Qué mas queremos saber, si ya sabemos esto?

El emperador ha desaparecido, nadie sabe dónde para, y quizá consista esto en que nadie lo pregunta. El príncipe estará con él, la emperatriz ha quedado aquí, pero olvidada de todos

y temiéndolo todo; es la mas digna de compasion.

Hoy la he visto en el hospital que ha mandado hacer en las Tullerías, su fisonomía era triste, dirigia preguntas á los heridos procurando siempre evitar los detalles de las batallas. A un pobre soldado que pedia á gritos la muerte, le ha dicho moviendo melancólicamente la cabeza: «Dios pondrá remedio en todo.»

Saliendo de París se encuentra animacion y concurrencia hasta llegar á las fortificaciones, allí se ve la actividad del general Trochu traducida en millares de obreros que destruyen edificios y levantan parapetos, mas lejos solo se ven colinas y llanuras desiertas, campos donde acaban de cosechar frutos verdes, los espantados campesinos que corren á refugiarse en la capital. Todo este cuadro habla al corazón con la muda elocuencia del terror.

La cuestion de subsistencias parece asegurada, dícese que la guardia nacional va á ser armada rápidamente y cada dia los nuevos soldados se ensayan en las plazas públicas.

Ha empezado ya la tregua política, y parece que no ha de romperse antes de cesar el común peligro. La Cámara ha aceptado la proposicion, de que sesenta individuos de su seno se pusiesen á disposicion del comité de defensa, y momentáneamente parece que reina un buen acuerdo entre los partidos del Congreso.

Se han desvanecido los cálculos de intervencion extranjera, el pueblo francés está decidido á no pedirla, y á no admitirla la nacion prusiana.

Una intervencion, fué posible antes de la guerra; ahora, esta posibilidad no existe, acabaría de humillar al vencido, y se opondría al paso del vencedor. Así lo reconocen todos.

Siguen los espías prusianos, obran los consejos de guerra, y cada dia hay nuevas epuivocaciones. Yo tengo para mí, que el verdadero espía prusiano, es la ignorancia del pueblo.

Hoy salgo de París, la ley me arroja de la capital. Algunos me han precedido en el viaje, pues los trenes de ferro-carriles van llenos de extranjeros que huyen, y mujeres y niños que dejan sus hogares, y en ellos séres queridos espuestos á todos los peligros.

Ya pueden figurarse Vds. el aspecto que ofrece esta ciudad.

Dejo encargado á uno de mis amigos que queda en París, con el fusil al hombro, de mis correspondencias y me despido de la capital, que sabe Dios, cómo volveré á encontrar.—V.

Los periódicos franceses elogian con frecuencia los rasgos de abnegacion y patriotismo, que se producen con motivo de la guerra actual; EL RHIN que se ha propuesto tener á sus lectores al corriente de cuanto pasa, no solo en el teatro de la guerra, sino en todas las localidades de las naciones que luchan tan encarnizadamente, no deja de acoger en sus columnas, como habrán observado nuestros lectores las relaciones de todos aquellos hechos que pueden dar una idea de la actitud tomada por los diversas poblaciones á quienes afectan los sucesos de la guerra. A este fin traducimos del *L'Aube*, periódico que se publica en Troyes capital del departamento de aquel nombre el siguiente artículo:

«Apoyándose en el decreto que prohibe la salida, reexpedición de los almacenes de depósito y el tránsito de frutos alimenticios, nuestro Consejo municipal ha declarado que asistía un perfecto derecho á la administracion cuando decomisó en la estacion de Troyes, destinándolas á la ambulancia de la *Croix-des-Fourches* las diversas mercancías que iban destinadas á Baden.»

«Las mercancías embargadas son 300 sacos de café, 25.000 kilogramos de azúcar y 500 sacos de arroz.»

«Después de ocuparse largamente de la cuestion de procurar trabajo á los obreros de Troyes, tomando las medidas convenientes al efecto, el Consejo pasó á otro asunto de diferente índole.»

«Se ha notado la salida de la poblacion de varias familias acomodadas y la desaparicion de muchos jefes de casas de comercio.»

«Los emigrados han abandonado Troyes cerrando las puertas de sus casas, llevándose el

moviliario y las mercancías. De este modo han querido poner á salvo de todo peligro sus bienes y sus personas, eludiendo las cargas que el paso de los soldados del ejército y de la guardia móvil hace pesar en estos momentos sobre la ciudad de Troyes. También han querido evitar el peligro de las requisiciones que la guerra puede hacer necesarias.»

El Consejo resuelve por unanimidad que las casas que permanezcan cerradas por haberse ausentado sus dueños, serán abiertas por orden de la autoridad municipal y que los militares que se encuentren en Troyes, serán alojados en ellas, utilizándolas segun las necesidades del momento por considerarlas como edificios abandonados.»

GACETILLA.

Lejos estábamos de pensar al titular nuestro periódico *Diario de la guerra* que muy pronto este título debía hacerse estensivo á nuestra patria. Y no es esto decir que los carlistas, séres que sueñan á trabucos, tengan una importancia exagerada: son pura y simplemente hombres aficionados á andar á salto de mata, que se levantan, con el estío y viven la vida de las cigarras. Sin embargo, creemos que valen la pena de abrir esta nueva seccion en el periódico.

Tienen un rey, y una bandera, y un lema y qué se yo cuantas cosas mas, excepto templanza, llevan boina, andan á la greña, empuñan trabuco y son en extremo aficionados á la rústica soledad de los campos.

Estos individuos han sentido el calor de Agosto y han hecho y les ha acaecido lo que en las siguientes noticias se relata:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El teniente coronel Aldea llegó á Izarra ayer; batió la faccion Iturralde, y le hizo ocho prisioneros, que fueron conducidos á Bilbao, huyendo los demas.

En Rivabellosa se pronunció anoche un grupo de paisanos, y salieron de Miranda algunos Voluntarios á perseguirlos.

Los carabineros de Miranda aprehendieron anteanoche en Unza un cura y ocho paisanos con armas.

En Arrastaria (Alava) los mozos arrancados á la fuerza volvian arrepentidos á sus casas.

Los facciosos de lasierra de Arcena, Avenca y Andagoya, perseguidos por el teniente coronel del Amo, se han dispersado, arrojando sus armas y presentándose otros con ellas.

Tanto la gente presentada en esta parte de Vizcaya, como los que aun no lo han verificado, son jóvenes inducidos á tomar las armas con falsas promesas, y muchos padres se presentan á las autoridades pidiendo perdón para sus hijos.

En los montes de Guenevilla (Navarra) apareció anteayer una pequeña partida, que se dirigia al parecer á la provincia de Alava por la parte de Bernedo, y á la que no dan importancia alguna aquellas Autoridades.

En el resto de la Peninsula reina la mas completa tranquilidad.

Hemos visto esta mañana un telegrama dando cuenta de que en el partido de Azpeitia (provincia de Guipúzcoa), se han levantado 140 hombres que han exigido ochenta y tantos reales. Los carabineros han salido en su persecucion.

No se sabe que S. M. séptima, de regreso de la corte de Viena, haya entrado todavía á poner su firma en otro alcornoque.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

SERVICIO DE EL RHIN.

París 29, (á las tres y 25 de la tarde.

En la Bolsa se cotizan:

El 3 por 100 francés, á 59-15.

El 3 por 100 español interior, á 22 1/2.

Londres 29.—Consolidados ingleses, de 91 1/2.

París 29, (á las 3 de la tarde.)

Los prusianos han intimado la rendicion de la fortaleza de Logvy; pero el gobernador de ella se ha negado categóricamente.

(Posteriormente á este despacho no se ha recibido telegrama alguno, á causa del mal estado de las líneas por efecto de la tormenta.)

París 30 (á las 6 y 30 de la mañana.)

El *Journal Officiel* publica un decreto destituyendo al alcalde primero de Epernay (Marne), que habia recomendado no oponer resistencia á los prusianos.

Un telegrama de Schlestadt (Rhin bajo) dice que hace dos dias que se está sosteniendo un fuego muy vivo contra Strasburgo.

El consejo de guerra de París sigue ocupándose del asunto de la Villeta.

Ayer ha condenado Eudes y Brideau á la pena de muerte, Lagarnier á diez años de presidio y Mordacg á cinco años.

Bolsa oficial:

El 3 por 100 francés, á 59-20.

El 4 1/2 por 100 id., á 88.

El 3 por 100 interior español, á 22 1/4.

El 3 por 100 exterior id., á 25 1/4.

El 3 por 100 id. 1867 á 25 1/2.

El 3 por 100 id. 1869, á 24 1/2.

Consolidados ingleses, de 91 1/4 á 1/4.

Fabra.

Madrid, 1870.—Imp. de J. Noguera, Bordadores, 7.

constituye la vida pacífica, civilizada, esta vida de comunicaciones fáciles, de creciente bien estar, hacia la cual tienden cada vez mas las naciones modernas y á guarecerse. ¿Qué se hizo de aquel hermoso sueño de Ciceron, la ciudad común?—¡Plaza á la guerra!—¡Dírase que el mundo se deliene en su humana felicidad!

Parece que ha pasado fuego sobre la superficie de Metz. Se arrojan por las ventanas los colchones y los muebles. Cárjense sobre carreolas para heno, sobre carromatos, sobre angarillas, las camas, las sillas, la loza, y sobre todo los tientos y muros objetos que constituyen un recuerdo. Todo huye y todos llevan con avidéz como los avaros lo que prefieren de aquellas cosas que constituan el cuadro de vida y eran como testigos de su existencia. Yo he visto á una pobre jóven, á una obrera, llevarse con cierta ternura salvaje, como Archises se llevaba á sus dioses laras, una corona de azahar, colocada bajo un vitrio; toda su alegría, toda su fortuna tal vez! Apretaba aquello sobre su pecho, y volviendo la cabeza, lloraba! Otros se ocupan con angustia en embalar su porcelana, sus utiles, esas nimiedades que carecen de precio hasta que van á perderse, y que, después de todo, son la riqueza del pobre.—¡Que día! una lluvia fina y penetrante caía del nebuloso cielo, que entristecía mas aquellas escenas dolorosas!

Y como para formar esta desolacion terrible, un contraste cruel é irónico, al lado del cementerio, cerca de una taberna, varios guardias móviles, puestos en movimiento por un tocador de violin, cubierto con un gorrete, medio ébrios, bailaban no sé qué danza grotesca con unas muchachas que se reían.

Es horrorosa esta alegría estúpida en presencia del dolor, de la angustia común, del dolor de la patria! Se necesita estar solo, encerrarse, pensar en cuanto se ve, y se pregunta uno qué es lo que vale la naturaleza humana que une tanta grandeza á tanta estupidez y tanta infamia!

¡FORBACH!—Hé aquí un nombre para siempre atrozmente famoso; nunca Francia opondrá valor tan grande á tan famoso ataque! Nombre de derrota; pero de gloriosa derrota! Jamás nuestros soldados estuvieron peor mandados; nunca fueron mas heroicos y mas resueltos. La víspera visité con el corazón oprimido, el hospital Baier, donde se recogieron algunos heridos del primer ataque de Saubach.—Cuatro paredes sosteniendo un techo elevado, aquí y allá tendidos en el suelo heridos y moribundos, una especie de escalera de molinero conduciendo á una plataforma de madera, que se asemejaba á un primer piso de la ambulancia.... Es lastimoso y terrible; aquellas caras pálidas, desmejadas, hídas, aquellos ojos abiertos que siguen todos vuestros

Desde que la dejó para ir hacia Forbach, cuánto ha cambiado la pobre ciudad!—La guerra ha pasado por ella.—Se aproxima el ataque, el enemigo viene.—Metz está grave, recogido y sombrío. Se han quitado del fronton de las casas y de los balcones las banderas oficiales que oscilaban mansamente al viento en los dias de sol.

El orillama arbolado en la cúspide de la catedral, cae

tristemente agotado por la lluvia.—Se arrancan los árboles en las calles; guardias móviles en mangas de camisa, arrancan con la segur como carniceros los árboles blancos que caen á sus golpes.—Alrededor de Metz, las habilitaciones se vacían y las fábricas se calientan. El general Coffmiers invita á los habitantes de la zona militar á que destruyan sus inmuebles y huyan.—La estacion vá á desaparecer tambien. Todo lo que

La «Marsellesa» ha estado prohibida en Francia durante veinte años, hasta que con motivo de la actual guerra del Rhin se ha dispuesto por un decreto que sea considerada como el canto nacional.

La «Marsellesa» en fin, representa la Francia noble y valiente combatiendo á sus enemigos del exterior y venciendo á la Europa coaligada contra ella. En esta invocacion sublime se resume todo el espíritu de la composicion: «Amour sacré de la patrie...»

Hoy la Francia toda entona en formidable coro el solemne cántico de Rouget de Lisle: «Aux armes, citoyens.»

EN CAMPANA.

METZ.